

GRANDES EX-ALUMNOS



Monseñor José María Escrivá de Balaguer y Albás.

Comienzo hoy una tarea árdua, pero aleccionadora y estimulante, una auténtica aventura; el desfile de ex-alumnos brillantísimos de las Escuelas Pías.

En este cortejo de gigantes, como en las grandes cordilleras geográficas, todas las cumbres son altivas y admirables, pero algunas son más cimeras, verdaderos "everets" solitarios por los singulares, que sobresalen de tal modo de entre los grandes hombres de una generación, que tramontan épocas de historia para proyectarse y esparcirse por futuras edades.

Hoy, como arriesgado alpinista, sin duda audaz y alocado, voy a tratar de

Jose M^a Escrivá

escalar el, a mi juicio, pico más señero y enriscado de todos nuestros ex-alumnos vivientes, y, aún posiblemente, de todos los que la Escuela Pía ha tenido. Con el cordaje e impedimenta auxiliar de mis recuerdos y contactos personales les con esta histórica figura, intentaré abordar lo ciertamente inabordable.

Si; la Escuela Pía que cuenta entre sus alumnos a Papas, como Pío IX, el Papa inconmensurable de la Inmaculada, y, entre los vivos, a eminencias cardenalicias como el arzobispo de Tarragona, que frecuentó en su niñez la antoniana calle de Santa Brígida, y Superiores Generales como el actual de la Compañía de Jesús, P. Arrupe, y tantos Obispos y ministros, y financieros, y empresarios y sabios y artistas y genios, puede destacar como el indudable número uno a Monseñor José María Escrivá de Balaguer y Albás, ¡el fundador del Opus Dei! ¡nada más y nada menos! .

Figura universal e histórica.

Ha escrito recientemente en el A.B.C., número del 26 de Diciembre, el gran crítico Gonzalo Fernández de la Mora: "Si la grandeza terrenal de los humanos se mide por su huella en la Historia Universal, hay que situar a Monseñor Escrivá entre los protagonistas. Es una figura a la que, sin demasiado riesgo, se puede predecir una talla similar a la de Ignacio de Loyola. En un corto lapso de tiempo, el impacto

de monseñor Escrivá en el mundo, ha alcanzado dimensiones ecuménicas y ha arraigado en estratos tan profundos de la condición humana que tiene muy fundadas posibilidades de vigencia secular. Al lado del reconocimiento de este hecho, cualquier otro juicio crítico resulta colateral y secundario”.

Y continúa Fernández de la Mora: “Para una realidad nueva hacer falta una noción nueva. El “Opus Dei” está ahí, en el mundo, sin hábitos, sin consignas sobre lo opinable y con una mínima presión jerárquica... No necesito subrayar la modernidad de su planteamiento que responde desde la raíz a las dos grandes objeciones que en la edad contemporánea se han dirigido contra el mensaje cristiano; la de Nietzsche y la de Marx”... “Los modos de Monseñor Escrivá —dice también el mismo crítico— hacen pensar alguna vez en Teresa de Jesús, sobre todo por lo inesperado, por lo directo y por lo humano”.

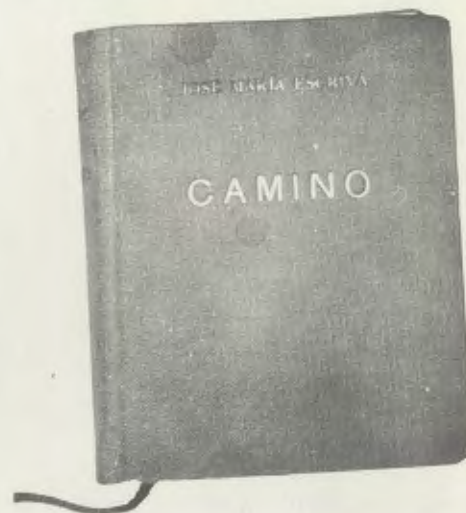
Figura apasionantes y discutida.

Monseñor Escrivá es el autor de un libro pequeño como un Vade-mecum, pero gigante, el librito que ha sido por tantos comparado con el Kempis, Camino.

Si algún día deja de ser impar el Kempis, como lo ha sido durante tantos siglos, ello se deberá a que ha formado una gloriosa pareja con Camino. Los dos, pequeños, por su tamaño, pero ambos inmensos en su pronunciaaa y aitura.

De Camino, tan moderno, ya se han impreso más de dos millones y

medio de ejemplares, y fué ya traducido a casi todas las lenguas del mundo, Camino, forja de caracteres recios y espíritus fuertes y perfectos, lleva también verdaderamente, y sin redundancia, camino que se diga de él lo mismo que del Kempis: “que ha convertido más almas que letras tiene”.



Algunos perfiles del “Opus Dei”.

El Opus Dei tiene “decenas de millares de miembros pertenecientes a cerca de setenta nacionalidades, y cuenta con millones de amigos en todo el mundo”, aunque —añado yo— cuenta también, por ser privilegio y exclusiva de las obras grandes, con millones de enemigos y contradictores. Pero hablar por parte de éstos últimos, de la politización del Opus es “injusto y próximo a la calumnia. El Opus Dei no está ni a la derecha ni a la izquierda, ni en el centro”. “Yo no hablo nunca de política”, declarará en escueto aragonés el aragonés monseñor Escrivá, pudiéndolo apostillar con esta frase tan baturra y que con frecuencia se cae de sus labios: “¿Está claro?”.

Su carácter aragonés se le escapa a borbotones: “el amor humano, el amor santo de mis padres, del que se valió el Señor para darme la vida... ¡Ese amor lo bendigo yo con las dos manos”. Afirma que “las mujeres tiejen la culpa del 80 por 100 de la infidelidades de los maridos, porque no saben conquistarlos cada día”. Y aconseja: “la mujer casada tiene que ocuparse primero del hogar: recuerdo una copla de mi tierra que dice:

“La mujer que, por la Iglesia
deja el puchero quemar,
tiene la mitad de ángel,
de diablo la otra mitad”.

A mi me parece enteramente un diablo”.

Ahora, querido José María, viene encajado tu: “¿Está claro?”.

Grandiosidad del Opus Dei.

En la actual encrucijada del mundo, tan caótica, se levanta el Opus Dei como un faro de salvación y de esperanza encendido por Dios ya sobre unas setenta naciones, de todos los credos y sin credo ninguno. Tiempos de Libertad son éstos, entendida y tomada muchas veces por libertinaje. Se yergue enfrente de ella el Opus Dei, que es “esa organización desorganizada”, esa “bendita desorganización” en frases de J.M. Escrivá. Un miembro ilustre y antiguo del Opus, en su rama femenina, me confesaba certeramente no hace mucho. “Cada miembro gozamos de una libertad máxima, pues al Opus Dei, afirma nuestro Fundador, no le interesan ni votos, ni promesas, ni forma alguna de consagración”, pero, dentro de esa máxima libertad, se nos sigue y controla, en cada paso que damos, si cabe decirlo así, más máximamente aún”.

Si el Opus perservera en su ritmo y en su desarrollo actuales, cuando todavía está en sus principios y, en frase tertuliana, “ya lo llena todo”, paso y huella en casi setenta naciones, la transición peligrosísima de esta difícilísima edad a otra, la realizará la humanidad “de la mano de Dios” dirigente y clara, y no “dejada de la mano de Dios”, y así este paso, se habrá verificado, gracias al Opus, sin revoluciones cruentas e incendiarias.

Y de ahí, precisamente de esto, nace esa maravillosa ¡libertad libérrima, pero consciente y responsable! Y, también precisamente de esto, nacen y proliferan cada día más numerosos, esos cupos de hombres enteros, hombres de una pieza, ¡modélicos! .

Son los que honran con su entrega y perfección las cátedras que rigen, las judicaturas, el estado clerical, los estamentos todos, todas las clases sociales en que están integrados por su profesión u oficio, desde muchacha de servicio, hasta ugiar y ordenanza, desde director de empresa o ministro a jefe de gobierno. Y las gentes al ver a una persona cumplidora, esclava de su deber, perfecta, aun sin conocerlo, pero viéndole vivir y actuar, barrunta y deduce con lógica irresistible: “Debe ser del Opus”. Igual que deducían los romanos paganos: “Tienen que ser cristianos: ¡ved como se aman!” . Insuperable, supremo elogio.

¡Libertad, sí, pero... en una esclavitud al deber! ... Ellos, con sencillez y por virtud, los más puntuales los más exactos, prototipos y modelos en su profesión.

Y se perfila e intuye que no sólo España sino docenas de naciones y gavillas y gavillas de pueblos se habrán salvado.

Y aunque José María Escrivá no haya conocido personalmente ni a Niertsche ni a Marx, que atenazan la edad contemporánea, les habrá derrotado como David a Goliat, "con el brazo del Señor" (Opus Dei) sobre su bracecito de pastor.

Lo mismo realizó y realiza, San José de Calasanz, la gran figura, y el gran paisano y maestro de José María Escrivá quien tanto quiere, Calasanz en su siglo XVI y XVII, sin presentir tal vez siquiera los nombres y figuras de sus contemporáneos Bacón de Verulan y Descartes, fué suscitado por la "providencia de Dios hacia su Iglesia" para oponérseles y contrarrestarles y vencerles en lo que cabe, divulgando en el pueblo de Dios, analfabeto hasta él una cultura popular y piadosa. Calasanz, podía esculpir en sus Constituciones y afirmar de su enseñanza extendida por la tierra y esparcida por las edades, que "en imbuir en la niñez esta enseñanza de la Piedad y las Letras, estriba la reforma de la sociedad"; y venció. ¡Hoy millones de aulas con el Crucifijo o con moral, arrancan de la raíz fecunda, enterrada y mártir de Calasanz.

El Opus Dei, tan calasancio y mártir en su raíz, está logrando, con paso firme, la salvación de la sociedad de un modo asombroso. A él, como a un ~~pase~~ ^{faros-} en la noche, se vuelven esperanzados millones de ojos.

Y ante las dimensiones de este artículo, que pretende enmarcar la figura gigantesca y providencial de Escrivá de Balaguer y Albá, pero que no ha

logrado más que asentar unos simplificados cimientos, dejo para el próximo número de Estela, mi visión personal y mis múltiples relaciones personales con José María, con el que me ha encontrado tantas veces a lo largo de nuestras vidas, de contactos relativamente frecuentes y para mí, y creo que también para él, inolvidables.

Liborio Portolés Piquer.
Escolapio.

RUEGO

Esta Sección "Vida Social", quiere ser lazo familiar que una nuestra gran familia Calasancia.

Cuantos tengais algo que deseéis comunicarnos, bien de bautizos, bodas, primeras Comuniones, o fallecimientos, con alguna fotografía, mandádnoslo siempre y trataremos de complaceros agradecidos.

